



Latunga y la Quinta Calle

RCF 8971

(Novela y seis relatos de Juan Andueza Guzmán. Editorial Pineda Libros, Santiago, 1994. 157 páginas).

el mercurio, Valparaíso, 26-VIII-1994 p. 39

Con un dinamismo que sorprende pero que no exaspera, Juan Andueza Guzmán ha publicado un nuevo libro. El año pasado trajo dos títulos desde Bolivia y Guayaquil, los que se agregaban a otros dos publicados en Santiago antes de salir a aventurar al exterior (desde donde volvió casado y con cinco hijas). Hoy nos entrega *Latunga y la Quinta Calle*, novela de poco más de 100 páginas que trae seis cuentos agregados (sin aviso en portada).

Lo que llama la atención más gratamente en este autor viñamarino es su facilidad para narrar. En Andueza se unen armoniosamente una imaginaria exuberante —que se alimentó muy bien con las vivencias y tradiciones del Trópico— y su don innato para contar historias. Es un dotado y eso se le reconoce desde la primera línea de sus libros. Tiene eso que “no se compra en la botica”, en el decir popular, y que tantos escritores quisieran poseer.

Lo que no tiene —y es una lástima, pero hay que decirlo también prontamente— es preparación para pulir y limpiar sus escritos. Esto ya lo señalamos con anterioridad, y seguramente se lo habrán dicho los críticos, pero no enmienda el rumbo.

La novela transcurre en un pueblo del Trópico llamado Latunga, donde existe la Quinta Calle, a la que se accede desde las típicas cuatro calles de la plaza de armas, por una puerta. Tras esa puerta existe un lugar idílico que el autor inventa para contrastar el mundo de aquí, lleno de conflictos e intrigas, con el de allá, independiente, libre, desatado.

La historia se sostiene bien, condimentada con los azares amorosos de un ex presidente

de la república que ha vuelto a Latunga haziendo de la ciudad y el poder, y su esposa que, en un tris y sin buscarlo, es arrastrada a los brazos de un mocetón de la Quinta Calle que la hace renacer a lo olvidado. Para don Arsenio José, Socorros, la adolescente; para doña Mercedes, Macario, el potro nuevo.

Hasta la muerte es distinta en la Quinta Calle. Pero a estas alturas la novela comienza como a sumergirse, tal si fuera un río de esos que con todo su caudal son absorbidos por las entrañas de la tierra. Y el lector se queda preguntándose: ¿Y para dónde se nos fue la sabrosa historia que nos venían contando? ¿Es posible que se diluya de este modo?

En los cuentos de Andueza suele repetirse la falencia, pero en menor grado. Y hay también algunos plenamente logrados. Otros, sin embargo, flaquean, ya por la anécdota, ya por el estilo o el lenguaje.

Cuando Juan Andueza pulimenta bien sus creaciones, éstas van a sobresalir como flores siempre frescas y lozanas en el abigarrado jardín editorial. ¿Cómo no, si escribe con la facilidad de un mago cosas como ésta:

“Don Arsenio José escuchaba las palabras de Socorros con una atención devota. La miraba gesticular al expresarse, y mirar el cielo para buscar las palabras que precisaba para formar las frases, como si el cielo fuese un gran pizarrón de escuela...”

¿Y cómo —por el contrario— no deplorar detalles como éste?: “Sólo sé que no debe importarme mucho eso de mis tías, porque de cualquier manera son medias locas”. (Escribe *medias* por *medio*, adverbio invariable, como se sabe).

Sin embargo, todo el que se interese por lo que aquí se escribe, debe leer “*Latunga y la Quinta Calle*”. Si no conoce a este autor, se va a sorprender con su exotismo y su fluidez para inventar y contar mundos.

Eugenio Rodríguez

Latunga y la quinta calle [artículo] Eugenio Rodríguez.

AUTORÍA

Rodríguez, Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Latunga y la quinta calle [artículo] Eugenio Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile